

EL TEATRO



COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

LAS MANZANAS  
DEL VECINO

CUENTO VIEJO EN ACCIÓN

EN VERSO Y EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN Y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GREGORIO MATEOS



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Gullón)*

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1890

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS  
530 N. Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

DEAR MESSRS. EDITORS

Dear Sirs,

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 10th inst.

and in reply to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities.

I am, Sir, very respectfully,  
Your obedient servant,

J. H. [Name]

Secretary

Chicago, Ill.

1892

Enclosed

is a copy of the

report of the

committee on

the subject of

the proposed

**LAS MANZANAS DEL VECINO**

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LAS MANZANAS DEL VECINO

CUENTO VIFJO EN ACCIÓN, EN VERSO

Y EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

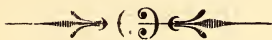
Y

ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DEL MAESTRO

**DON GREGORIO MATEOS**

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 19  
de Noviembre de 1890



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

MARCELA.....	Srta. D. <sup>a</sup> Lucrecia Arana.
DOÑA REMEDIOS.....	Sra. D. <sup>a</sup> Josefa Brieva.
PETRONILA.....	Srta. D. <sup>a</sup> Manuela Gómez.
ALDEANA 1. <sup>a</sup> .....	» Julia García.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	» Victoria Sánchez.
EL SEÑOR CORREGIDOR.....	Sr. D. Ventura de la Vega.
RAPOSO, alguacil.....	» Emilio Carreras.
ALEJO, molinero.....	» Gerardo Peña.
BRUNO.....	» Luis Infante.
EL ALCALDE.....	» Julián Fuentes.
ALGUACIL 1. <sup>o</sup> .....	» Ricardo Ascensio.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	» Gonzalo Máiquez.

Coro general

---

*La escena en Castilla la Vieja, durante el reinado  
de Fernando VI*

---

Derecha é izquierda, las del actor

---

# ACTO ÚNICO



## CUADRO PRIMERO

Mcsón corto.—Puerta al foro con postigo y barra de hierro.—Es de noche.—Farol encendido.

## ESCENA PRIMERA

ALEJO, BRUNO, CORO general. Después RAPOSO

### Música

CORO

Por Santiago y Santa Ana  
pintan las uvas,  
y en la Virgen de Agosto  
ya están maduras.  
¡Venga otro trago  
por la buena cosecha  
que ha habido este año!  
Por Santiago y Santa Ana  
todas las mozas  
piden á San Antonio  
novios y bodas,  
y por Agosto,  
cuántas mozas se enfadan  
con San Antonio.  
Anda niña hechicera  
mueve ese talle,  
que por él andan locos  
muchos galanes.

Anda niña hechicera, etc.,  
¡y olé y olá!  
¡y olé y olá!  
mueve ese talle,  
¡olé y olá!

RAP. Muy buenas tardes,  
amigos míos,  
oidme atentos,

CORO. Hola, Raposo,  
dí lo que pasa  
de extraordinario  
por la ciudad.  
¡Dí lo que pasa  
por la ciudad!

RAP. Sabed que anda un hombre de aspecto feroz,  
rondando las calles de aquí para allá,  
y nadie de vista conoce al ladrón,  
y todos le tienen un miedo cervical.  
Sabed que la historia del hombre en cuestión  
al más temerario le hiciera temblar,  
pues hay quien supone con mucha razón  
que sangre inocente llegó á derramar.

CORO. ¡Qué atrocidad!  
¡qué atrocidad!  
¡qué cosas tan horribles  
acaba de contar!  
¡Qué atrocidad! etc.

RAP. Dicen que tiene  
la barba negra,  
y una fachenda  
de gran señor,  
pero le llaman  
*Caratorcida*,  
y es tan horrible  
que da terror.

CORO. Dicen que tiene  
la barba negra.  
etc., etc.

Aquí lo más prudente  
es irse á su casita,  
y echar la llavecita,  
por lo que pueda ser;  
y allá se las compongan



con él los alguaciles,  
que de las gentes viles  
hay mucho que temer.  
Aquí lo más prudente,  
etc., etc.

RAP. Conque, ¡cuidado  
con lo que hacéis!  
*Caratorcida*,  
ya lo sabéis.

CORO No lo olvidamos,  
Raposo, adiós;  
que dés muy pronto  
con el ladrón.

RAP. (¡Se lo han creído!)  
Andad con Dios.

(Despidiendo al Coro, que sale poco a poco por la puerta del foro.)

(¡Para estas cosas  
me pinto yo!)

CORO ¡Raposo, adiós!  
RAP. ¡Adiós!

## ESCENA II

DICHOS, menos el CORO

### Hablado

RAP ¡Hizo efecto la noticia!  
BRUNO ¿Pero, esa noticia es cierta?  
RAP. ¡El Evangelio!

ALEJO (Lo dudo.)

RAP. Es un pájaro de cuenta  
ese tal *Caratorcida*,  
y las ha hecho tan tremendas,  
que por doquiera que va...  
los más valientes le tiemblan.

(Raposo sube al foro.)

ALEJO Bruno, ¿le crees?  
BRUNO Yo, sí.

ALEJO Pues yo, no. Raposo inventa  
todo eso, para probarnos  
su refinada destreza

- en ahuyentar criminales...  
BRUNO ¡Puede!  
ALEJO Como si lo viera.  
O porque al Corregidor  
hacerlo así le convenga  
para alguno de sus planes  
secretos.
- BRUNO No.  
ALEJO ¡La cabeza  
me juego, á que es algo así!  
(Raposo baja al proscenio.)  
¿Pero, á quién diablos esperas  
tan impaciente?
- RAP. A mi amo,  
que Dios guarde.
- ALEJO (¡Buena pieza!)  
Estará dando instrucciones  
para dar caza á la presa.
- RAP. Pues, no lo dudes, Alejo.  
Esta noche habrá carreras  
por la ciudad.
- ALEJO ¡Tantas noches  
las hay!
- RAP. ¡Y de transcendencia! (Vuelve al foro.)  
ALEJO Oí decir que á la esposa (A Bruno )  
de Raposo, la corteja  
el hijo de su amo...
- BRUNO ¡Bah!  
¡Cosas que la gente inventa!  
Hoy se ha dicho en esta casa  
que el Corregidor acecha  
la ocasión de ir al molino  
cuando tú no estás, y que entra  
por la puerta que da al río,  
atravesando la acéquia.
- ALEJO ¡Mi mujer es muy honrada!  
BRUNO ¿Quién lo duda?  
ALEJO Y que yo sepa...  
BRUNO Pero, mira. Sin embargo...  
ALEJO ¡Yo te juro que Marcela  
es incapaz!... y que Alejo  
siempre duerme á pierna suelta,  
sin temor de que las gentes  
su honradez traigan en lenguas.

- RAP. ¡Ya va picando en historia (Bajando de nuevo.)  
su tardanza!
- BRUNO ¿Te impacientas?
- RAP. Si debiera estar aquí...
- ALEJO Puede ser que le entretenga  
el fantasma
- RAP. ¡Puede ser!
- ALEJO Bien á su gusto pasea  
el coco por la Ciudad. (Riendo.)
- BRUNO Como que no hay quien se atreva  
á detenerle.
- ALEJO Yo creo  
que únicamente á las viejas  
puede dar miedo una sábana.
- RAP. Pues toma el asunto á fiesta  
y mira á ver si te atreves...  
(vuelve á subir al foro.)
- ALEJO Con una buena escopeta,  
vengan fantasmas...
- RAP. Ya viene...
- BRUNO ¿El fantasma? (Levantandose.)
- RAP. No.
- ALEJO ¿Quién piensa  
en eso?
- RAP. El Corregidor,  
con dos más... (Raposo sale al encuentro.)
- ALEJO Pues, por la cuenta  
vienen tres Corregidores. (Dejando de jugar.)
- BRUNO (¡Tenemos sesión secreta!)
- ALEJO (Reunión de rabadanes.  
¿Cual será la oveja muerta?)  
(Aparece en el foro, el Corregidor, el Alcalde y Alguacil 1.º.)

### ESCENA III

DICHOS, EL CORREGIDOR, EL ALCÁLDE y ALGUACIL 1.º

- COR. Muy buenas noches, amigos.
- ALEJO Tengalas usía buenas.
- COR. Se trasnocha demasiado. (A Alejo.)
- ALEJO Es una costumbre añeja...
- COR. Porque te quiero, te digo

que esta noche ya debieras  
ir hacia el molino.

ALEJO

Ahora...

COR.

Cuanto antes mejor. No pierdas  
minuto; porque esta noche  
anda la Ciudad revuelta.

ALEJO

Por lo de *Caratorcida*.  
Ya lo sé.

COR.

Y el que no quiera  
topar con un mal encuentro...

ALEJO

Si; que á su casa se vuelva.  
(Comprendido, ¿qué será?)

Ea, pues que usía tenga  
buena suerte y descansad.

COR.

Adiós, Alejo. (Mutis Alejo.)

Tú, cierra (A Bruno.)

el postigo, y déjanos.

BRUNO

Muy bien; ¿atranco la puerta?

COR.

Mejor es, sí.

(Bruno lo hace. El Corregidor le observa. Bruno hace  
mutis por la derecha.)

## ESCENA IV

EL CORREGIDOR, ALCALDE, RAPOSO y ALGUACIL 1.º

COR.

Estamos solos.

Hace falta mucho tino  
para esta clase de asuntos.

ALC.

Sí, señor.

COR.

No dar motivo  
que pueda comprometernos...

ALC.

Es verdad.

COR.

Habéis venido  
á recibir instrucciones  
con todo el mayor sigilo.  
Oid.

ALC.

Mandad.

COR.

Ya sabéis  
que hay un célebre asesino  
por la Ciudad.

ALC.

Eso dicen.

COR.

Lo dicen porque lo han visto. (Incomodado)

- RAP. (¡Qué manera de mentir!)
- COR. Se supone protegido,  
y que tenga encubridores.
- RAP. (Ya va saliendo el ovillo.)
- COR. Sobre todo, las sospechas  
recaen sobre un mocito...  
(Marcándolo mucho, y mirando á Raposo muy signifi-  
cativamente. Este pasa por detrás de todos, y dice al  
Alguacil 1.º, en voz baja.)
- RAP. Por ejemplo, el molinero.
- ALG. 1.º (Al Alcalde. Raposo queda al lado del Alguacil 1.º y  
observando al Corregidor.)  
¡Alejo!
- ALC. (¡Diablo, qué lío!)
- COR. Se le prenderá. (Al Corregidor.)  
Muy bien.  
Porque pudiera el maldito  
estorbar nuestras pesquisas...
- RAP. (En voz baja al Alguacil 1.º)  
(Que no llegue hasta el molino.)
- ALG. 1.º (Al Alcalde.)  
No debe entrar en su casa.
- ALC. (Al Corregidor.)  
No entrará. Estará cogido  
dentro de pocos instantes.
- COR. Yo, con varios de los míos,  
trataré de sorprender  
del malvado el escondrijo.  
De esto me encargo yo solo
- ALC. ¿Usía sólo? Entendido. (Con intención.)
- COR. Pero, como estos asuntos  
tienen tan reservadísimo  
caracter...
- RAP. (Id. juego.) Que no se entere  
ni el aire. Mucho sigilo.
- ALG. 1.º Al que se entere lo cuelgan. (Al Alcalde.)
- ALC. La cabeza está en peligro. (Al Corregidor.)
- COR. ¿Qué deciais?
- ALC. Que la acción  
de la justicia, os lo fio,  
será muda é inflexible.
- COR. Eso quiero, y os suplico;  
ya sabéis que soy capaz  
de ejercerla con mi hijo.

- RAP. (¡Buena falta le hace!)
- COR. ¿Qué?
- RAP. (En voz baja al Corregidor.)  
Que esto va muy bien. (¡Respiro!)
- ALC. ¿Me ordena algo más usía?
- COR. El secreto; ya os lo he dicho.  
Marchad.
- RAP. (¡Ay! ¡Cómo saldremos  
de este nuevo laberinto!)  
(El Alcalde y el Alguacil 1.º saludan reverenciosa-  
mente al Corregidor. Raposo abre el postigo y aque-  
llos salen.)

## ESCENA V

EL CORREGIDOR y RAPOSO

- COR. Bueno; escucha; ¿tú supones  
que saldremos de este enredo  
con fortuna?
- RAP. Usía sabe  
que cuando yo lo manejo...  
Además, ella le quiere  
á usía; no hay más que verlo.  
Cuando usía vá al molino  
y le dice dos requiebros...  
COR. Se enfada.
- RAP. ¡Coquetería!  
No haga usía caso de eso.  
Al fin y al cabo es casada  
y la quiere mucho Alejo...  
pero, el pobre porfiado...  
COR. Saca... Raposo. ¿No es eso?
- RAP. (Ya me ha llamado mendrugo.)  
Lo dicho; ¿quién dijo miedo?  
Si usía hace lo que debe...  
COR. Yo haré lo que pueda. (Muy incomodado.)
- RAP. Bueno.
- COR. ¿O me vas á decir tú (idem.)  
lo que he de hacer? Por supuesto,  
como tu plan se destruya,  
te cuelgo por el pescuezo.

A las nueve y media estás  
junto á mí.

RAP.

Pues ya lo creo;  
estaré á las nueve en punto.

COR.

No, señor. Yo no he dicho eso. (Idem.)  
He dicho á las nueve y media.

RAP.

Así lo haré.

COR.

¡Chis! ¡Silencio! (Idem.)

RAP.

Vaya á pié su señoría.

COR.

¡Y dale con los consejos! (Irritado.)

RAP.

Entre con mucho sigilo  
y escurra el bulto con tiempo;  
ahora amanece á las cinco.

COR.

Mira, ¿ves? Otro consejo  
inútil. ¡Por vida del... (Más enfadado.)  
(Gran transición y rápido.)

¿Conque á las cuatro me vuelvo?

Pues, vete á casa y avisa  
de que esta noche no ceno  
con mi esposa.

RAP.

(Medio mutis.) Voy volando.

COR.

¡Oye!

RAP.

¡Señor!

COR.

¡Mucho tiento!

RAP.

Lo tendré. (Medio mutis.)

COR.

Pues, vete. Aguarda.

RAP.

Mande usía.

COR.

(Pensando.) ¡Nada!

RAP.

(Quieto.) Bueno.

COR.

Que te vayas, ¡por los clavos  
de Jesucristo!

RAP.

Corriendo. (Medio mutis.)

¡Ah! Pero, ¿voy por los clavos,  
ó voy al Corregimiento?

COR.

Raposo, que no te burles.

RAP.

Es que, como...

COR.

¡Que te cuelgo!

(Mutis Raposo por el foro.)

## ESCENA VI

EL CORREGIDOR

Este animal, es el único  
para esta clase de enredos.  
Tiene el pobre la manía  
terrible de dar consejos,  
pero vale mucho; vale,  
y es mañoso. Por supuesto,  
que si salimos mal de esta,  
sí, yo le cojo y le cuelgo.  
(Mutis por la izquierda.)

### MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Cocina de un molino. Hogar y campana. Pendiente de esta un candil grande, encendido. En sitio conveniente mesa y sillas de madera. A la izquierda, puerta que da al interior del molino. Al foro, puerta que da al campo, sacos de harina repartidos en los lados, y al lado del hogar un uso y una rueca.

## ESCENA PRIMERA

MARCELA y MOLINERAS. ALDEANAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

### Música

CORO	Cuéntanos, molinera, la historia de ese amor; cuéntanos, cuéntanos la historia de ese amor.
MAR.	Oid, y en la leyenda fijad vuestra atención.
CORO	Empieza cuando quieras, y oigamos la canción.
MAR.	Oid, y en la leyenda fijad vuestra atención.
CORO	Empieza cuando quieras, y oigamos la canción.



MAR. Una vez los moros, que era gente infiel,  
¡ah!  
mandados por orden de cierto sultán,  
¡ah!  
robaron la dama de un joven doncel,  
y al harem con ella fueron á parar;  
y el sultán, al verla bella como un sol,  
¡ah!  
amor y tesoros la quiso ofrecer.  
Fué la favorita de aquel gran señor,  
pero ella adoraba sólo á su doncel.

CORO ¡Ay, pobre doncella!  
¡cuánto sufriría  
de un moro terrible  
siendo favorita!

MAR. A los pocos días la dama escapó,  
burlando la guardia del fiero sultán;  
y al verse tan sola la pobre ingresó  
en un monasterio con devoto afán.

CORO ¡Ay, pobre doncella!  
¡cuánto sufriría,  
triste y sin amores,  
entre las monjitas!

MAR. Una noche se oyeron  
las campanas doblar:  
din, don, don, din,  
din, don, don, dan.

CORO (Repítese.)

MAR. Y es que huía la dama  
con su amado galán:  
din, don, don, din,  
din, din, don, don.

CORO (Repítese.)

MAR. Desde aquella fecha,  
yo no sé por qué,  
en el monasterio  
se oye por doquier  
lo que las monjitas  
han dado en decir:  
¡Cuándo las campanas (En voz gangosa.)  
doblarán por mí!  
Don, din, don, din, (Natural.)  
don, din, don, din.

CORO ¡Cuándo las campanas  
doblarán por mí! etc., etc.

### Hablado

- MAR. ¿Os ha parecido bien mi cuento?
- ALD. 1.<sup>a</sup> Sí, muy bonito.
- MAR. Pues recoged la molienda. Cada mochuelo á su olivo.
- ALD. 2.<sup>a</sup> ¿Cómo no ha venido Alejo?
- MAR. No sé; se habrá entretenido jugando en casa de Bruno, y estará por el camino.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Si quieres, le aguardaremos, Marcela.
- MAR. No.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Te lo digo porque te quedas tan sola .. y con eso del bandido... tendrás miedo.
- MAR. No lo creas.
- ALD. 1.<sup>a</sup> ¿Qué hay un ladrón? ¿Quién lo ha visto? Le llaman *Caratorcida*.
- MAR. ¿Y va á venir al molino? ¿A buscar el qué? ¡Pobreza!... Sólo en casa de los ricos deben echar los cerrojos y guardarse del bandido; con los pobres, no se mete ni este ni otro.
- ALD. 2.<sup>a</sup> Muy bien dicho.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Pues, adiós, y que descanses.
- MAR. Igualmente.
- ALD. 1.<sup>a</sup> A tu marido dile que venga más pronto, y perdónale el descuido...  
(Marcela despide al Coro que hace mutis por el foro, después de que las molineras hayan recogido algunos sacos de harina.)

## ESCENA II

MARCELA

- MAR. La verdá es que tarda mucho.  
(Coge el huso y se dispone á hilar.)

¿Qué le habrá ocurrido? Creo  
que hoy, lo mismo que otras veces,  
le habrá entretenido el juego;  
y hoy tengo más impaciencia  
que de costumbre. Es que el miedo  
hace las horas más largas  
y algo intranquila le espero.  
(Se oyen dos aldabonazos en la puerta.)  
¡Mi Alejo! ¡Gracias á Dios!  
(Chillando.) Pero, hombre, ¿dónde has andado?  
(Abre y aparece el Corregidor calado como una sopa.)

### ESCENA III

DICHA y el CORREGIDOR

COR. ¡Buenas!  
MAR. (Sorprendida.) ¡El Corregidor!  
¿Pero es verdad lo que miro?  
COR. Yo creo que sí.  
MAR. ¿Y Alejo?  
¿Dónde está?  
COR. Pues no le he visto.  
MAR. (¡Oh! Yo no sé por qué temo...)  
¿A qué viene usted al molino  
á estas horas?  
COR. Calla tonta.  
Verás lo que me ha ocurrido.  
MAR. No quiero escucharle nada.  
¿O se marcha usted ó grito?  
COR. Pero déjame explicarte...  
MAR. No, si todo me lo explico.  
Mi Alejo, no viene á casa  
porque le habrán detenido  
por orden de usted, sin duda,  
para hallarme sola. ¡Digo!  
Creyendo que de ese modo...  
COR. Pero mujer, cierra el pico;  
date á razones, escucha.  
Vengo aquí, porque me han dicho  
hace un momento, que á Alejo  
lo prendían, ahora mismo,  
creyéndole encubridor

de un desalmado, de un pillo.  
Pero, como al que buscaban  
lo han apresado los míos,  
vine á deshacer aquí  
tan tremendo laberinto.

MAR. (¿Será cierto?)

COR. Y como yo  
no sé muy bien estos sitios  
caí al agua, por no ver  
que puse el pie en el vacío.

MAR. Bueno, pues en ese caso  
voy á la ciudad en un brinco  
á evitar que el pobre Alejo...

COR. No hay necesidad. Yo mismo  
lo haré. Pero por lo menos  
ten corazón compasivo,  
y deja que yo me seque  
la ropa al fuego.

MAR. No admito  
pretexto de ningún género.  
Váyase usted ahora mismo.

COR. Mujer sé más cariñosa.  
Ya sabes que yo te estimo...

(Intenta abrazar á Marcela y ella lanza un grito tratando de huir. En este momento ataca la orquesta.)

### Música

COR. No te vayas, ven acá,  
óyeme por caridad.

MAR. Yo á mi marido  
voy á buscar.

COR. No te impacientes,  
que ya vendrá.

(Yo su amor sabré lograr.)

MAR. (La evasión hay que buscar.)

COR. Mi pasión es todo un volcán  
y tu amor es mi afán.

Tu desdén es mi desazón,  
quíereme por favor.

Y si tú me despreciases,  
mi desdicha has de causar,  
y sin tu amor me moriré  
yo de pesar.

- MAR. Suerte fué que un Corregidor  
piense en mí por mi amor.  
Mi pasión no debe esperar,  
que otro amor tengo ya.  
No pretenda mi cariño,  
que jamás lo ha de lograr,  
y sentiré que por mi amor  
pueda enfermar.
- COR. Quisieran mil tu proporción.
- MAR. ¡Ay, qué gracia tiene  
el Corregidor!
- COR. Piensa en ello, bella molinera, si.
- MAR. Yo no tengo nada que pensar.
- COR. Seré tan fiel  
como formal.
- MAR. Es usted muy viejo,  
y eso es natural.
- COR. Y este mozo no hay que despreciarlo, no.
- MAR. Pretencioso viene aquí el galán.
- COR. Tú eres mi ilusión,  
calma mi pasión.  
Bella molinera,  
por favor, por piedad,  
yo muero por tu amor,  
no me hagas sufrir.  
Ten piedad de mí  
linda molinera,  
ten piedad ¡ay de mí!
- MAR. Inutil es pedirme amor,  
sépalos usía, Corregidor.
- COR. Puedo aquí, con mi autoridad,  
tu desdén castigar.
- MAR. No me dá tal cosa temor,  
porque aquí mando yo.
- COR. Ya he perdido la paciencia.
- MAR. Búsquela si la perdió.
- COR. Puedo jurar  
que esta pasión  
me matará.
- MAR. Puedo jurar  
que mi pasión  
no alcanzará.
- COR. Ten piedad de mí.
- MAR. Sin rechistar salid de aquí.

COR. Calma mi pasión.  
MAR. Inútil es pedir mi amor.

CORREGIDOR

MARCELA

¡Piedad de mí!  
¡Piedad de mí!

Inútil es  
pedir mi amor.

(El Corregidor quiere abrazarla y Marcela empuja fuertemente al Corregidor, que cae al suelo. Marcela sale por el foro.)

## ESCENA IV

EL CORREGIDOR y á poco RAPOSO

### Hablado

COR. (Que permanecerá en el suelo hasta que lo indique el diálogo.)

¿Por dónde andará Raposo?  
¡No me faltaba más que esto!  
Esa ingrata molinera  
me ha destrozado...

RAP. (Desde el foro.) ¿Qué veo?  
(Bien empleado le está,  
por hacer tales excesos.)

COR. ¡Ay de mí! ¡Si estoy molido!  
Y en un molino, es lo menos  
que pudo ocurrirme.

RAP. ¡Claro,  
si esto lo estaba yo viendo!  
También es verdad que Dios  
(dicho sea con respeto),  
á veces le da confites  
al que no puede roerlos.  
(Acercándose al Corregidor.)  
¡Señor, señor!

COR. ¿Quién va allá?

RAP. Soy yo, Raposo.

COR. Me alegro.

Levántame.

RAP. (Lo hace.) Voy al punto.

COR. ¡Ay, pero qué frío tengo!

Estoy para que me den  
ya, los santos sacramentos.

RAP.

Pues eso no puede ser.

COR.

¿Por' qué no?

RAP.

Porque le dieron  
los últimos, hace días,  
al escribano, y entiendo  
que si á él le dieron los últimos ..

COR.

Calla y no seas mastuerzo.

RAP.

¿Dónde se ha metido usía?

COR.

En el río. Por supuesto,  
mañana te mando ahorcar.

RAP.

Pues con mi consentimiento  
no será.

COR.

Que no te burles.  
¡Te mando ahorcar!

RAP.

¡Muy bien hecho!

COR.

¡Qué frío!.. ¡Si estoy calado.

RAP.

¿Pero, al fin?... (Con malicia.)

COR.

¡Quiá! No hubo medio  
de convencerla.

RAP.

¿Que no?

COR.

¿Ahora salimos con eso?

RAP.

¡Raposo, vé lo que dices!...

RAP.

Pues, le decía...

COR.

¡Silencio!

RAP.

Lo que debe hacer usía...

COR.

¡Ya estamos con los consejos!

RAP.

Pero, á ver, ¿qué debo hacer?

COR.

Cambiar de traje al momento.

RAP.

Pero, ¿tú has visto á Marcela?

RAP.

Sí, señor. Iba corriendo...

COR.

¿Dónde?

RAP.

Pues ella me ha dicho  
que á la ciudad.

COR.

¡Dios del cielo!  
¡Estoy perdido!

RAP.

¿Por qué?

COR.

¡Porque irá al Corregimiento  
á decirle á mi señora  
todo lo que está ocurriendo!

RAP.

Todo se puede evitar.

COR.

¿Cómo?

RAP.

Yo no sé, veremos.

Usted se quita ese traje  
inmediatamente.

COR.

Bueno.

RAP.

Porque la humedad es mala.

COR.

Estamos conformes. Pero,  
tú que eres un andarín,  
tienes que salir corriendo  
y evitar mi perdición  
á toda costa.

RAP.

En un vuelo.

COR.

Corriente. ¿Y yo qué me pongo  
mientras se seca todo esto? (Por el traje.)

RAP.

Se mete usía en la cama  
mientras que se seca, y vuelvo.

COR.

Así lo haré.

RAP.

Vendré pronto;  
y antes de que vuelva, dejo  
en la carcel á Marcela,  
para aliviaros el peso  
de vuestra conciencia.

COR.

¡Justo!

No hay que hablar más. Dicho y hecho.

(Mutis. El Corregidor por la izquierda.)

RAP.

Venga la ropa ahora mismo,  
para colocarla al fuego.

(Coge la capa, el sombrero, el bastón y la casaca, que  
desde dentro le da el Corregidor, y lo coloca en una  
silla junto al fuego.)

La capa, el sombrero, así;  
la casaca. ¡Y está bueno  
todo el traje!

COR.

Anda, Raposo;  
no olvides cómo me quedo.  
Vete por la acéquia, y no  
puedes temer un encuentro.

(Este cierra la puerta, y Raposo deja abierta la del foro  
al salir. Pausa breve.)

## ESCENA V

ALEJO, por el foro

¿Conque, alcaldes á mí? ¡Pues bueno fueral  
¡Prenderme con tal lujo de recatos,



para hablarme de un tal *Caratorcida!*...  
¡La trama he descubiertó! Me encerraron,  
pero yo me escapé. ¡Pobre Marcela!...  
¡Ella no creerá lo que ha pasado!  
Pensó el Corregidor hallarla sola...

(Se fija en la ropa del Corregidor.)

¿Qué estoy viendo? ¡La ropa del villano!  
¡Maldición!... ¡Allí están los criminales...  
y aquí está el pobre Alejo deshonorado!...  
¡Pero van á pagar muy caro el crimen!..

(Pausa. Busca por la escena, halla el trabuco y le coge.  
Se oye toser en la izquierda.)

¿Ha tosido? ¡No hay duda! Está en mi cuarto.

¡Tose, Corregidor; con estas píldoras,

(Por las del trabuco.)

yo te voy á curar ese catarro!

(Va á entrar, y se detiene.)

Pero, el asunto es grave, y yo no debo  
perder la reflexión. Si yo le mato,  
me ahorcarán, de seguro; y de ese modo,  
el pueblo se reirá del espectáculo...

Dirán que yo era feo y ella hermosa,  
y que era natural lo que ha pasado.

¡Pues no he de darles gusto! Necesito  
vengarme, y nada más. Ya no los mato.

(Tira el trabuco, riendo nerviosamente.)

¡Y quise cometer un desatino,  
teniendo la venganza entre las manos!...

¿No tengo aquí su ropa? ¡Me la pongo,  
y veremos quién pierde en este cambio!

(Se quita su ropa durante el monólogo, y se pone la  
del Corregidor, colocando la suya en la misma forma  
que la anterior.)

¡Seré un Corregidor de nuevo cuño,  
y de mi antecesor el fiel retrato!

¡Verás la que te espera, pobre viejo!

¡Delito por delito... y bien pagados!

¡Ahí os quedáis los dos!... ¡Doña Remedios  
es muy guapa también!... ¡Vamos andando!

(Se emboza con cierta marcialidad en la capa, y hace  
mutis por el foro.)

## MUTACION

## CUADRO TERCERO

Calle corta.—Lateral derecha bastidor con ventanillo practicable en la puerta.—Llamador de hierro macizo que debe sonar mucho.— A poco de hacerse la mutación, sale Alejo por la izquierda vestido de Corregidor y tratando de imitarle el modo de andar. Llega á la puerta derecha. Da dos golpes y repique. Pausa. Se abre la puerta, salen dos alguaciles con linternas, se colocan á ambos lados de Alejo. Este entra muy embozado; los alguaciles saludan y hacen mutís cerrando la puerta. Todo mientras unos compases de la orquesta.)

### ESCENA PRIMERA

CORO DE ALGUACILES

#### Música

¡Chis, chis!  
¡Chitón, chitón!

Que siga el cumplimiento  
de nuestra obligación.  
Indagar y observar  
de una intriga el complot;  
pataplón,  
y oportunos llegar,  
y atrapar al ladrón;  
sí, señor.

Y correr hasta ver  
si se puede indagar  
cuanto quieran hacer,  
y buscar sin cesar  
de correr.

La otra noche en la calle vecina,  
no serían apenas las dos,  
¡qué habían de ser,  
no se oye el reloj!  
cuando armaron la gran tremolina  
y una de estocadas, que me río yo.  
¡Crámelo usted,  
una cosa atroz!

Empezaba á verterse la sangre  
y se oyeron los gritos de horror,  
y al tener la noticia del lance  
escapamos echando el pulmón;  
diez y seis caballeros armados  
reñían furiosos tan grave cuestión;  
¡por las cartas fué,  
qué profanación!

Y oportunos llegamos nosotros  
cuando todo el jaleo acabó.

Dígame usted  
qué culpa tengo yo  
si lo fui á evitar,  
cuando ya pasó;  
yo no sé por qué  
todo el que hace un mal  
siempre echa á correr,  
nunca ha de aguardar.

Porque si pecó  
que espere allí;  
esto debe ser  
me parece á mí.

¡Chis, chis!  
¡Chitón, chitón!

Que acabe el cumplimiento  
de nuestra obligación. (Mutis.)

## ESCENA II

EL CORREGIDOR y RAPOSO por la izquierda. El primero con el traje de Alejo.

### Hablado

COR. ¿Qué dices á esto?  
RAP. Señor,  
yo no sé...  
COR. ¡Estoy asustado!  
RAP. Por lo menos se ha salvado  
el compromiso mayor.  
La cosa era inevitable.  
COR. Alejo fué, y yo dormido  
no oí... ¡Cambió de vestido,  
porque este es suyo!...

- RAP. Indudable.  
COR. ¡Marcela, por lo que infiero  
no vino aquí!
- RAP. No, señor.  
Y no es esto lo peor.  
COR. ¡Habla!  
RAP. ¡Pues .. que el molinero,  
burlado como marido,  
si es audaz, que lo será,  
piénselo usía... estará!...
- COR. Sí... Cállate. Comprendido.  
El es el Corregidor,  
lleva mi bastón de mando,  
y es claro, ¡estaré ocupando  
mi puesto! ¡Jesús que horror!  
(El Corregidor pasea de un lado á otro y Raposo le sigue.)  
No creí...
- RAP. ¿Qué se va á hacer?  
COR. ¡Le mato!  
RAP. ¡Muy bien dispuesto!  
COR. ¡No puedo pensar en esto!  
¡A ver qué hacemos! (Parándose.)  
RAP. ¡A ver!...
- COR. ¡Piensa el medio de evitar  
que el otro!...
- RAP. Sí, ya lo entiendo..  
COR. Porque me estoy consumiendo.  
RAP. Sí, sí.  
COR. ¡Ponte en mi lugar!  
RAP. No, si desde aquí lo veo,  
señor, que yo soy casado.  
COR. ¿Oye, y nunca te ha pasado  
un lance así?
- RAP. No.  
COR. ¡Lo creo!  
RAP. Primero es entrar en casa.  
COR. Pero, ¿con este vestido?  
RAP. ¡Qué remedio!  
COR. ¡Me he lucido!  
¡Te digo que esto ya pasa  
de castaño obscuro!
- RAP. ¡Clarol  
COR. ¡¡Obscuro!! (Muy enfadado)

RAP. Bien, pues obscuro.  
(No sé por qué me figuro  
que esto me va á costar caro.)  
COR. Ven por aquí, á ver si vemos  
luz por alguna ventana.  
RAP. Y avisaremos á Juana.  
COR. Justo, si; le avisaremos. (Mutis derecha.)

### ESCENA III

EL ALCALDE, MARCELA, BRUNO y ALGUACIL 1.º por la izquierda.

MAR. ¿Y quién lo mandó apresar?  
ALC. No te lo puedo decir,  
y el caso es que, por huir,  
más caro le va á costar.  
MAR. ¡Pobre Alejo!  
ALC. ¿Qué he de hacer?  
Se le creyó encubridor  
de un célebre malhechor  
que tiene que parecer.  
BRUNO Si en el molino no está,  
y de la carcel huyó,  
¿dónde diablos se metió?  
ALC. Nada, ya parecerá.  
ALG. 1.º Señor Alcalde. (Mirando por la derecha.)  
ALC. ¿Qué pasa?  
ALG. 1.º Dos bultos vienen aquí.  
ALC. No los veo.  
ALG. 1.º Por allí  
BRUNO Se dirigen á esta casa.  
MAR. ¿Será Alejo?  
BRUNO Puede ser.  
ALG. 1.º Señor, si es el molinero  
con Raposo.  
ALC. El prisionero,  
vuelve de nuevo á caer.  
¿Quién va allá?  
(Saliendo al encuentro de los que llegan.)

## ESCENA IV

DICHOS, el CORREGIDOR y RAPOSO, por la derecha

MAR. (¡Temblando estoy!)

ALG. 1.º Hay que respetar la ley. (A Marcela.)

ALC. Daos preso en nombre del rey.

(El Alcalde y el Alguacil 1.º sujetan por el cuello al Corregidor. Este logra desasirse de ellos y grita furiosamente.)

COR. ¡Villanos! ¿Sabéis quién soy?

ALC. }  
ALG. 1.º } ¡Dios mío, el Corregidor! (Arrodillándose.)

ALC. ¡Perdonad!

COR. ¡Alzad de ahí!

RAP (¡Maldición, Marcela aquí!)

ALC. ¡Os confundimos, señor!

RAP. (De esta no libro el pellejo con lo que pasando vá.)

BRUNO ¡El Corregidor está con el vestido de Alejo!

COR. Ya ves; cosas de la vida de este oficio peregrino. Verás, yo llegué el molino buscando...

RAP. A *Caratorcida*.

COR. (Cállate.) Me despojé de mi traje, huyó de allí, me puse este, le seguí...

MAR. (¡Mentira!)

COR. Y aquí estoy yo. Tuve en peligro la vida.

BRUNO Lo sabíamos también.

COR. ¿Lo sabíais?

BRUNO Sí.

COR. ¿Por quién?

BRUNO ¿Por quién? Por *Caratorcida*; del cual se sigue la pista, y es inútil todo intento.

COR. ¿Le habéis visto? (Mucha sorpresa.)

BRUNO Hace un momento.

- COR. Tú, le han visto... (A Raposo.)  
RAP. ¡Buena vista! (Riendo.)  
BRUNO Y nos contó de qué modo  
estuvo su señoría,  
y con cuánta valentía  
se han defendido; en fin, todo.  
(El Corregidor y Raposo se admiran.)  
Hasta cuando acometió  
usía contra la hueste,  
espada en mano...  
RAP. (Aparte al Corregidor.) Pues, este  
sabe más que usía y yo.  
COR. (¿A que nos lo hace creer?)  
RAP. (¿A que sí?) (Al Corregidor.)  
BRUNO Pues, además...  
COR. Calla... después hablarás.  
BRUNO Ya callo.  
COR. Vamos á ver;  
esto es preciso aclarar,  
y acaso estés confundido.  
¿Qué señas tiene el bandido?  
BRUNO Estatura regular,  
mira mal, vá bien vestido,  
lleva anguarina abrochada,  
de tela obscura y usada,  
calzón corto, y muy ceñido;  
lleva un garrote.  
COR. ¡Canastos!...  
¿Tú has visto bien al ladrón?  
RAP. Señor, si esas señas son  
las de la sota de bastos.  
MAR. Pero, ¿y mi Alejo? ¡Ay, Dios mío!  
COR. Tenemos que hallar el modo  
de arreglarlo todo...  
RAP. ¿Todo?  
(Cualquiera arregla este lío.)  
COR. Vé y llama, Raposo.  
RAP. (Da un fuerte aldabonazo.) ¿Así?  
(Pausa. Silencio.)  
COR. Raposo, vuelve á llamar.  
RAP. (Llama otra vez.)  
(Vamos, no quiero pensar  
la que se va á armar aquí.)  
MAR. Yo me consumo también.

COR. Anda, dá otro aldabonazo.  
RAP. (Pues señor... vaya un bromazo)  
BRUNO Ya creo que salen.

## ESCENA V

DICHOS, PETRONILA, que sale á la ventana con un farol encendido

PET. ¿Quién?  
COR. Yo.  
PET. No puedo abrir, señor.  
COR. ¿No me conoces, ó qué?  
PET. No tal. Pues, ¿quién es usté?  
RAP. (¡Jesús!) (Santiguándose.)  
COR. ¡El Corregidor!  
PET. ¡Vaya usted enhoramala!  
Vino á las doce, y al rato  
se acostó.  
COR. ¿Qué? ¡Yo le mato! (Exaltado.)  
RAP. (¡Mala está la cosa, mala!)  
PET. Duerma usted la borrachera  
y déjenos descansar.  
Y no se canse en llamar,  
porque es inútil quimera.  
(Cierra de golpe la ventana)  
COR. ¡Lo que yo estoy padeciendol  
¡Por vida de San Andrés!...  
¿Abres ó no?  
RAP. (A puntapiés  
vamos á salir corriendo.)

## ESCENA VI

DICHOS y ALGUACILES con varas

ALG. 2.º (Apareciendo en la puerta, que abrirá de repente.)  
¿Quién es aquí ese señor  
que asegura ser el amo?  
COR. Yo; mi autoridad reclamo.  
ALG. 2.º Pues toma, Corregidor.  
(Los Alguaciles se arrojan sobre el Corregidor y le  
dan una paliza en medio de la mayor gritería.)



RAPO. Lo mejor que puedo hacer (Mientras el jaleo.)  
en medio de este tumulto,  
es escurrir pronto el bulto,  
y á casa con mi mujer. (Mutis rápido derecha.)

## ESCENA VII

DICHOS, menos RAPOSO. DOÑA REMEDIOS asoma á la ventana  
con el farol.

REM. ¿Pero qué sucede aquí?  
¿Quién armó esta gritería?

COR. Yo la armé, señora mía.

REM. ¿Por qué se me falta así?

REM. El señor Corregidor  
dice que pueden pasar  
todos, si quieren hablar  
con él mismo.

COR. Pues, señor,  
de quién soy estoy dudando,  
y ya no sé ni quién soy.

Bien; dígame usted que voy  
á hablar con él.

REM. Pues, andando.

(Mutis todos por la puerta del Corregimiento.)

## MUTACION

## CUADRO CUARTO

Salón principal en casa del Corregidor y con toda propiedad al gusto  
de la época.—Puerta grande al foro derecha, de dos hojas—Late-  
ral izquierda, dos puertas.—En la derecha, ventana.—Al levan-  
tarse el telón, aparecen en la izquierda doña Remedios y Petro-  
nila.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA REMEDIOS, PETRONILA, Alguaciles y Criados formando  
cuadro. Después, por el foro, el CORREGIDOR, BRUNO, ALEJO,  
el ALCALDE, el ALGUACIL 1.º y MARCELA

REM. El verá la que le espera (A Petronila.)  
por traidor á su mujer.

Con esto le haré aprender  
de portarse la manera.

COR. (Entrando con los antes dichos por el foro, y diri-  
giéndose á doña Remedios.)

Es que ya no me conoces  
porque no quieres, ¿ó que?

REM. Señor Alejo, ¿es usted  
el que daba tantas voces?

¿Hay alguna novedad  
por su casa?

BRUNO (¡Anda, salero!)

COR. Le advierto á usted que no quiero  
ciertas bromas, la verdad.

¡Venga usted aquí, desgraciada!

REM. ¡Cuidado con propasarse!

COR. ¿Es que quiere usted burlarse  
de una cosa tan sagrada?

¿Dónde está ese hombre?

REM. ¿Mi esposo?

Vistiéndose; ahora vendrá.

COR. ¿Vistiéndose?...

REM. Claro está.

COR. ¡Esto ya es escandaloso!

REM. ¿Dónde, el hombre que es decente,  
pudiera hallarse á esta hora?

En casa, con su señora;  
creo que esto es lo corriente.

El señor Corregidor

vino á casa hace una hora.

¿No le visteis? (A su servidumbre.)

PET. Sí, señora. (Los criados afirman)

COR. ¿Y no soy yo? (Niegan.)

TODOS No, señor.

COR. Yo haré valer mi derecho,  
porque esto á cansarme empieza  
Vais á perder la cabeza  
todos juntos

BRUNO (¡Muy bien hecho!)

REM. Donde la noche ha pasado,  
vuelva usted.

MAR. Yo explicaré...

COR. No hace falta... (¡Cállate!)

REM. No; si lo sé demasiado. (A Marcela.)

No necesita usted dar

explicación que no pido;  
aquí viene su marido,  
y ellos dos podrán hablar.

## ESCENA II

DICHOS y ALEJO

COR. Vamos á ver... (Furioso)  
MAR. Yo hablaré.  
COR. Calla ó te cuelgo. Habla tú. (Por Alejo.)  
MAR. Quiero hablar.  
COR. ¡Por Belcebú!  
REM. Que hable ella.  
COR. Cállese usté.  
MAR. Yo no estaba en el molino  
cuando fuiste...  
ALEJO No es verdad.  
MAR. Yo vine aquí á la ciudad  
á buscarte...  
BRUNO Y cuando vino,  
yo mismo la acompañé.  
ALEJO ¿Es de veras?  
MAR. Sí, señor.  
BRUNO Y el señor Corregidor  
nos lo ha dicho todo.  
ALEJO ¿Qué?  
BRUNO Que en el molino se esconde  
un bandido perseguido...  
COR. Pero, no, si es que éste ha oído  
campanas sin saber dónde.  
BRUNO Que como á buscarle fué,  
creo que le maniataron,  
y que hasta lo desnudaron.  
ALEJO ¿Conque yo le desnudé?  
COR. (Situación comprometida.)  
BRUNO A *Caratorcida* aludo.  
ALEJO ¿Quién dice que yo le ayudo?  
COR. ¡Si no hay tal *Caratorcida*!  
TODOS ¡Que no!  
COR. Sí. Quiero decir,  
que aunque torcida y muy rara,  
no es tan torcida la cara

- del que se dá en perseguir.  
(¡Con lío tan horroroso  
se vá á descubrir la trama.)
- ALEJO Pues yo ví á usía en mi cama.  
COR. Donde me metió Raposo.  
ALEJO ¿Raposo?... Mírame. Así. (A Marcela.)  
Es verdad no me ha engañado.  
REM. (Quedaré bien castigado.)  
JOR. (¿Y qué debo hacer yo aquí?)  
ALEJO Dame un abrazo. (A Marcela.)  
MAR. (Rechazándole.) ¡Importuno!  
COR. Esto no debe quedar  
así. ¿A quién debo yo ahorcar?...  
porque yo he de ahorcar á alguno.  
Vengan de mi autoridad  
las prendas más indicadas,  
y en cuanto estén colocadas  
cuelgo á media humanidad.  
(El Corregidor y Alejo cambian de traje.)
- REM. Tuvo Alejo una esperanza, (A Marcela.)  
porque estaba despechado;  
pero Alejo no ha logrado  
hallar aquí su venganza.
- COR. (Dando un bastonazo.)  
Señora, como marido  
y autoridad, lo primero,  
ordeno, mando y espero  
que me cuente lo ocurrido.
- REM. (Esto vale más callarlo,  
y que todo quede así.) (Aparte al Corregidor.)
- COR. Ese no sale de aquí (Por Alejo.)  
sin saber si debo ahorcarlo.  
(¡Así mi desdicha labra,  
y ya ni quejarme puedo!)  
De modo, que yo me quedo  
sin saber una palabra.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y RAPOSO, por el foro

- RAP. ¡Señor! ¡Señor!  
COR. ¿Qué sucede?  
RAP. ¡Justicia!

- COR. ¿Pues qué te pasa?  
RAP. Que cuando llegué á mi casa  
he visto al fantasma.
- COR. ¡Puede!  
RAP. Mientras que con vos corría  
persiguiendo criminales ..  
en fin... que estamos iguales.
- COR. ¿Qué dices?  
RAP. Sépalo usía.  
Pensar en ello da horror,  
y yo me muero de fijo;  
porque el fantasma es el hijo  
del señor Corregidor.
- COR. ¡Si no lo puedo creer!...  
RAP. Como esa luz que está ardiendo,  
y el muy tuno... estaba haciendo  
el amor á mi mujer  
¿Qué partido he de tomar,  
queréis decirme, señor?
- COR. Cállate, que es lo mejor...  
por lo que pueda tronar.
- REM. Y ahora, para conclusión,  
oid esta fabulilla  
tan breve como sencilla,  
porque merece atención.  
«Cierta labrador tenía  
un manzano delicioso,  
que daba un fruto sabroso  
y abundante. Pero había  
al lado de su cercado  
otro igual, y al labrador,  
se le figuró mejor  
el del cercado de al lado.  
Saltó la tapia, y entró,  
egoísta, loco ó bruto,  
pero el dueño de aquel fruto  
que al primero sorprendió,  
dijo: «Tú vienes aquí,  
codiciando el fruto ajeno,  
pues yo entraré en tu terreno  
y en paz quedamos así.»  
Resumen: el labrador,  
no pudo el fruto coger,  
y en su cercado, al volver,

halló al segundo raptor.  
Mas no vió si en las doradas  
manzanas de su manzano,  
pudo el otro meter mano;  
porque no estaban contadas.»

COR. Pero, y al fin, ¿le comieron  
alguna manzana ó no?

REM. Nunca á saberlo llegó,  
y así el castigo le dieron.

COR. El resultado adivino.

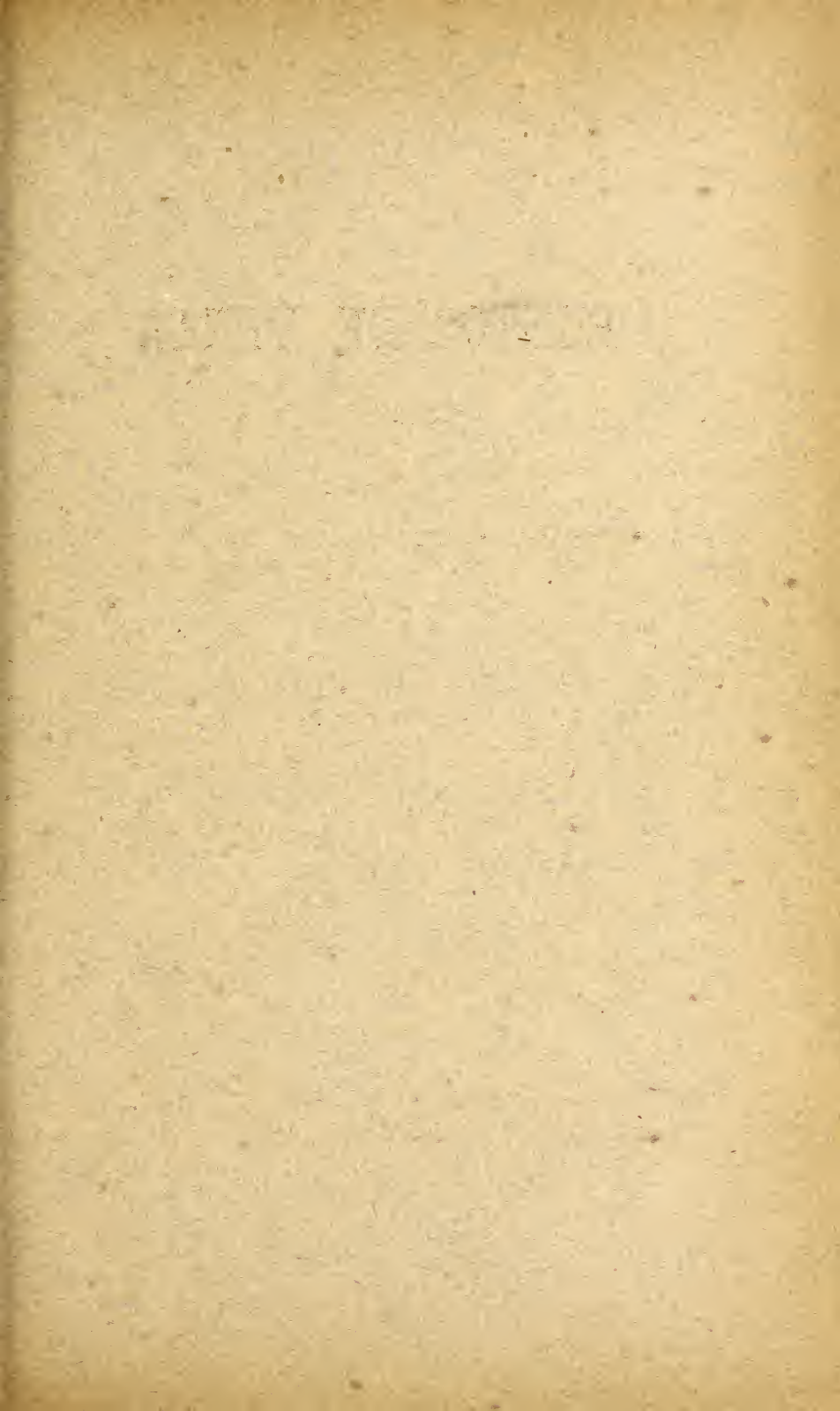
REM. Fué un castigo singular...

RAP. Por haber ido á buscar

LAS MANZANAS DEL VECINO.

(Fuerte en la orquesta Telón.)

FIN



# PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.